

“Considero infinitamente más necesario la creación de escuelas, que el arreglo de una calle; pero, desgraciadamente, no todos pensamos igual en nuestro pueblo”.

—*En Manzanares ha habido dos alcaldes que se han llamado Agustín Serrano; nosotros somos sabedores y conocedores del amor y de la vinculación que usted sentía hacia su padre. ¿Quién ha sido mejor alcalde, el padre o el hijo? ¿Influirá en esta respuesta el cariño filial o procurará ser, dentro de las limitaciones humanas, lo más objetivo posible?*

—Es fácil la respuesta. Sin ninguna duda, el padre. Más capaz, más enérgico, más activo; indudablemente, mejor. Ahora bien, no es igual ser alcalde de Manzanares en 1925 que en 1968. Los problemas de entonces no son los de ahora. Y hoy, el trabajo, la dedicación y la movilidad que exige este cargo es incomparablemente superior al de aquella época.

—*En este mismo número de «SIEMBRA» se publica una página de protesta sobre la situación de nuestras escuelas públicas de enseñanza primaria. ¿Ha sabido usted calar hondamente en el problema que la enseñanza primaria representa? ¿No cree usted que durante su mandato ha habido un cierto abandono de algo que es más primordial que el arreglo de una calle?*

—Desconozco lo que va a publicar «Siembra» en su próximo número. Pero a quien escriba sobre esto yo le aconsejaría que se documentase antes.

Los grupos escolares que en Manzanares hay actualmente se construyeron, si no recuerdo mal, hacia 1912. Hace unos cincuenta y cinco años. ¡Y yo llevo solamente diez en la Alcaldía! ¿No te parece que nos debemos poner una china en el bolsillo todos? Gracias a Dios, yo fui alumno de una escuela Nacional, en aquella lejana época de don Pablo Esteban y doña Emilia Olalla, con la que yo aprendí a leer, y a quien todavía, con sus casi noventa años, respeto y quiero profundamente.

Durante mi gestión se han construido en nuestro pueblo los dos únicos grupos escolares nuevos y modernos que tenemos; uno en San Blas y otro en Madrid Moderno, con un total de 14 aulas. Y recientemente se han iniciado ya las obras de un Grupo Escolar y un Colegio Nacional, capaz para más de mil niños, en el solar que ocupa el Campo Municipal de Deportes. Este solar fue adquirido por el Ayuntamiento hace ya cinco o seis años, pensando en destinarlo a este fin. El conseguir la autorización y la financiación necesaria, que supone unos diez millones de pesetas, no es empresa ni tan rápida ni tan fácil, y si crees que es mucho tiempo el que se ha tardado en

conseguir lo uno y lo otro, entonces sí puedes achacarlo a ese «cierto abandono», como tú le llamas.

Considero infinitamente más necesario la creación de escuelas que el arreglo de una calle; pero, desgraciadamente, no todos pensamos igual en nuestro pueblo, pues cuando se han iniciado estas últimas obras a que aludo, y algunas personas han creído equivocadamente que por ellas se quedarían sin fútbol local, la Corporación fue criticada muy duramente, y sus clamores llegaron hasta «La Codorniz». Claro que, a pesar de «La Codorniz», las obras se harán con la ayuda de Dios.

—*¿Cree usted que las generaciones de menos de cuarenta años hemos estado suficientemente representadas en las Corporaciones por usted presididas? Si no es así, ¿cuáles han sido las causas de ello?*

—Si me limito a contestar escuetamente a la pregunta, he de decir que, efectivamente, no han sido nunca mayoría los Concejales de menos de cuarenta años.

Lo que no sabría decirte con certeza es si sería conveniente en una Corporación Municipal que hombres de menos de esa edad constituyesen la mayor parte de ella.

Durante mi época he tenido conmigo Concejales como don Emiliano García Roldán, don Tomás Sánchez Maroto, don Pedro Roncero, don Juan Bautista Ferrero, don Pedro Otero, don Tomás Sánchez Gil, don José Capilla, don Juan Ramón García Noblejas, don Diego Gallejo, don Alfonso Vázquez y quizás alguno más que, cuando tomaron posesión de su cargo, o no habían cumplido aún los cuarenta años o los acababan de cumplir.

Como ves, ha habido un tanto por ciento considerable de gente joven, si es que a los de más de cuarenta años los llamáis viejos.

—*¿Cree usted que la crítica, cuando se hace honestamente, es algo tan importante como para que el gobernante, en cualquiera de sus escalas, deba deseársela, para de esa manera poder contrastar su actuación?*

—Estoy convencido de que una crítica sana, constructiva y honesta no sólo es importante, sino que es absolutamente necesaria, y que el gobernante debe deseársela y agradecerla.

Pero el encontrar esa crítica sana, constructiva y honesta ¡es tan difícil! Por regla general, y salvo honrosas excepciones, los que critican suelen ser parciales e interesados. Y los que podrían criticar honradamente no lo hacen, se inhiben. Las dos cosas, malas.